

2020

“Infamia y vandalismo” (1944), una colaboración significativa de José Revueltas

NOGALES BAENA, José Luis; SAINZ PAZ, Francisco Javier. “Infamia y vandalismo” (1944), una colaboración significativa de José Revueltas. (an)ecdótica, [S.l.], v. 4, n. 2, p. 115-127, jun. 2020. ISSN 2683-166X. Disponible en:

<https://doi.org/10.19130/iifl.anec.4.2.2020.0005>.

<https://hdl.handle.net/2144/41296>

Boston University

“Infamia y vandalismo” (1944), una colaboración significativa de José Revueltas

“Infamia y vandalismo” (1944), a meaningful contribution by José Revueltas

José Luis Nogales Baena
Boston University
nogales@bu.edu

Francisco Javier Sainz Paz
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Posgrado en Letras
fsainzp@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo rescata un breve ensayo de José Revueltas, el artículo “Infamia y vandalismo”, publicado en noviembre de 1944 en el primer número de lo que fuera el órgano de expresión del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso hasta enero de 1955, la revista *Cultura Soviética*. El texto, de talante político, celebra la victoria de la Unión Soviética sobre la Alemania nazi y expone, ejemplarmente, uno de los razonamientos que había sido repetido por el politburó soviético con insistencia: que el comunismo representaba la paz y la cultura frente al nazismo, el cual no podía ser otra cosa que destrucción y barbarie. Así, el rescate se considera importante por las implicaciones que tiene en relación con el contexto de la época (finales de la Segunda Guerra Mundial), recordándonos a un Revueltas y a una izquierda unida en un bloque antifascista y proestalinista, hasta cierto grado, olvidados a día de hoy, lo que nos convoca a reconstruir tanto su trayectoria política e intelectual como la de la izquierda mexicana de ese periodo. La introducción repasa los principales elementos con los que debe conectarse el texto para entender su relevancia, por un lado, en el panorama cultural del momento y, por otro, en la formación de Revueltas: el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso y la revista *Cultura Soviética*, el clima de confrontación ideológico previo a los inicios de la Guerra Fría, el itinerario político de Revueltas en relación con el Partido Comunista Mexicano y otras formaciones de izquierda.

PALABRAS CLAVE

José Revueltas, Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, *Cultura Soviética*, Partido Comunista Mexicano, comunismo en México.

ABSTRACT

This project rescues a brief essay titled “Infamia y vandalismo” by José Revueltas. The text was issued in November 1944 in the main medium of publication of the Mexican-Russian Institute of Cultural Exchange: the journal *Cultura Soviética*. “Infamia y vandalismo” is a text of political nature, which celebrates the victory of the Soviet Union over Nazi Germany and illustrates one of the arguments insistently repeated by the Soviet politburo: that communism represented peace and culture, while Nazism promoted destruction and barbarism. The significance of this text relies on the implications that it has in relation to the context of its time (the end of World War II), thus bringing forth a period of Revueltas’s life and of the antifascist and pro-Stalinist left somewhat forgotten nowadays. In other words, this essay can help us to partially reconstruct the intellectual trajectory of the great Mexican writer. The introduction reviews the main elements that should be considered alongside “Infamia y vandalismo” in order to grasp its relevance in the cultural landscape of the moment and in relation to Revueltas’s personal growth: the Institute of Mexican-Russian Cultural Exchange and the journal *Cultura Soviética*, the atmosphere of ideological confrontation prior to the beginning of the Cold War, as well as the political itinerary of Revueltas in relation to the Mexican Communist Party and other left-wing formations.

KEYWORDS

José Revueltas, Mexican-Russian Institute of Cultural Exchange, *Soviet Culture*, Mexican Communist Party, Communism in Mexico.

RECEPCIÓN: 06/09/2019

ACEPTACIÓN: 01/11/2019

La revista *Cultura Soviética*, impresa entre noviembre de 1944 y enero de 1955, fue el órgano de expresión del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso. Constituido como Asociación Civil en marzo de 1944, este instituto tuvo el propósito declarado de luchar contra la propaganda antisoviética para mostrar al mundo “objetivamente” los adelantos de la Unión Soviética, de modo que pudiese establecerse una relación cultural recíproca positiva a favor de la paz mundial. Así, la institución ha sido clasificada por Karl Schmitt y otros estudiosos como una organización pantalla del comunismo, esto es, una organización que pretendía ser independiente —en este caso concreto, de la Unión Soviética— para atraer simpatizantes y manipularlos

según la causa comunista (Schmitt: 120). Ciertamente, el instituto no estuvo afiliado de manera oficial a ningún órgano político, y si bien reunió en sus filas a un buen número de militantes o declarados simpatizantes comunistas (entre ellos, José Mancisidor, Efraín Huerta, José Revueltas, Vicente Lombardo Toledano y Diego Rivera), también logró la participación de intelectuales en apariencia alejados de esta ideología, por ejemplo: el economista y editor Eduardo Villaseñor, que a la fecha era el director general del Banco de México; el escritor y académico Ermilo Abreu Gómez, como el anterior, relacionado con los Contemporáneos; y Alfonso Reyes, quien figuró como vicepresidente del Instituto de Intercambio Mexicano-Ruso desde su fundación. Quizás una de las claves de la supervivencia de la publicación, que se imprimió de forma mensual durante diez años en un clima ideológico absolutamente adverso, fue el evitar declaraciones explícitas respecto a las decisiones del gobierno.¹

En lo que se refiere al “clima ideológico absolutamente adverso”, conviene recordar que, bajo la dirección de Ávila Camacho (1940-1946), el gobierno mexicano estrechó lazos con el de Estados Unidos, y la tendencia anticomunista que comenzó a observarse antes de acabar la Segunda Guerra Mundial fue exacerbada a partir de 1946 con la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952). En concreto, fue este último —cuyo mandato coincidió con el inicio “oficial” de la Guerra Fría, que suele situarse hacia 1947— quien se encargó de purgar lo que quedaba de la izquierda en la Confederación de Trabajadores de México y en otras áreas del gobierno, de arremeter con dureza contra el Partido Comunista Mexicano (PCM) y de implantar el anticomunismo como política oficial, proclamando que dicha ideología era incompatible con la *mexicanidad* (véanse Blancarte: 77-78; Buchenau: 121-127; Meyer, 2004). En 1955, con Adolfo Ruiz Cortines como presidente (1952-1958), estaba establecido ese juego político doble que consistió en, por un lado, una retórica nacionalista y progresista que defendía la no intervención y autodeterminación en política exterior; y, por otro, en la práctica nacional de lo que el historiador Lorenzo Meyer ha denominado “un anticomunismo discreto”, así como en la igualmente discreta cooperación con Estados Unidos en la lucha contra la influencia soviética o todo aquello que pudiera ser percibido como tal (véanse Loaeza: 676-678; Meyer: 95-117). Y, sin embargo, según se dijo, *Cultura Soviética* se imprimió mensualmente en México durante algo más de diez años. Además, enero de 1955 no significó su extinción, sino una transformación tras la que resurgió al mes siguiente, reestructurada y con un nuevo nombre: *Intercambio Cultural*, que perduró hasta septiembre de 1958.

Lo cierto es que la mayor parte del contenido de *Cultura Soviética* vino dictada por el politburó soviético: la revista no escondió nunca que los contenidos de origen ruso (foto-

¹ Para todo lo relacionado con el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, aparte de la consulta directa de sus publicaciones, puede verse Schmitt (129-134).

grafías, artículos científicos, geográficos y agrarios, etcétera) procedían del intercambio con la Sociedad para el Fomento de las Relaciones Culturales de la URSS en el Extranjero (VOKS, por sus siglas en ruso), un organismo creado para diseminar una imagen positiva y controlada de la vida soviética (véase Fayet: 33-48). Algunos números carecen incluso de textos realizados por autores mexicanos. Se informa siempre de manera positiva de la Unión Soviética, de sus avances técnicos, sus logros sociales, los méritos de sus deportistas, su arte y cultura en general. De este modo, se transmitía en México la idea que el Comité Central quería exportar al mundo, la misma que, por ejemplo, exportó a Italia bajo otra publicación similar: *La Cultura Soviética: Rivista trimestrale dell'Associazione Italiana per i Rapporti Culturali con l'Unione Sovietica*, que comenzó a imprimirse también por aquellas fechas —julio de 1945— a cargo de una institución semejante a la Mexicano-Rusa, aunque ésta sólo llegó a sacar dos volúmenes, los de 1945 y 1946.

Estas revistas se convierten en sus respectivos países en medios de difusión de una cosmovisión e imagen del mundo y, de forma más específica, en transmisoras de los principales caballos de batalla de la contienda ideológica que sería la Guerra Fría. La idea de que la paz, así como el arte y la cultura son sinónimos de la Unión Soviética y su mundo constituye quizás la prueba más evidente de esos caballos de batalla. Se trata de una cuestión que está presente en *Cultura Soviética* desde sus inicios, y que se convierte en el eje ideológico de la publicación. Al respecto, el editorial del primer número es representativo: en él se explica que, aunque no ha terminado la guerra, resulta ineludible anticipar medidas y actitudes pacifistas. También lo es el artículo que Revueltas publica en ese mismo número y que aquí reproducimos, titulado “Infamia y vandalismo”, en el que expone ejemplarmente, como si lo hubiera escrito al dictado, uno de los razonamientos que se venía sosteniendo desde tiempo atrás en la Unión Soviética: que el comunismo representaba la paz y la cultura frente al nazismo, el cual no podía ser otra cosa que destrucción y barbarie —dilema que, dicho sea de paso, hacía suya una conocida consigna marxista: “socialismo o barbarie”—. No por casualidad el artículo de Revueltas lleva un epígrafe de Stalin que resume esa dinámica binaria de “buenos contra malos”, pues este razonamiento fue repetido hasta la saciedad, primero por órganos soviéticos y luego por sus partidarios. Se trata del precedente de otra bipolaridad que se reprodujo después durante la Guerra Fría, según la cual la Unión Soviética representaba la paz y la cultura, y los Estados Unidos, la violencia bélica y la invasión imperialista; contra lo que este último jugaría la carta de verdadero defensor de la paz, la libertad de expresión y la democracia.

En cualquier caso, no resulta fortuito que para el primer número de la revista invitaran a participar a Revueltas. Para 1944 éste era ya un joven intelectual reconocido, tanto por su obra literaria como por su militancia política. De hecho, su texto se presentó con una breve nota en la que se destacaba que había obtenido recientemente distintos premios: el Nacional de Literatura en 1942 por su novela *El luto humano*, publi-

cada el mismo año, y el Primer Premio en el Certamen de Argumentos Cinematográficos en 1944, convocado por el diario *Excelsior* de la Ciudad de México.² Esto es, a sus treinta años Revueltas se había ganado ya un lugar en el campo cultural. A la par, aunque *Cultura Soviética* no lo resaltó como presentación, la militancia política de Revueltas también tenía sus “méritos”: para esas fechas el duranguense contaba en su haber con tres encarcelamientos. El primero en 1929 por participar en un mitin de la organización Socorro Rojo Internacional en el Zócalo de la Ciudad de México. El segundo y el tercero, ya como miembro del PCM, por su constante actividad militante, que lo llevó a ser deportado al penal de las Islas Marías en 1932 y en 1934 (véase Revueltas, 1987: 25). También se había desempeñado en foros internacionales: por ejemplo, en 1935 había viajado a la Unión Soviética como parte de la delegación mexicana en calidad de secretario de organización de la Federación Juvenil Comunista para asistir al VII Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, en el marco del VII —y último— Congreso de la Internacional Comunista en la Unión Soviética.³

En síntesis, el nombre de José Revueltas se escuchaba, y se escuchaba alto.⁴ Sin embargo, había sido expulsado del PCM en 1943, es decir, un año antes de participar en *Cultura Soviética*. Entonces, ¿qué implicaciones conllevaba esta publicación de José Revueltas? En lo que se refiere al Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, es obvio que el artículo de Revueltas en el primer número otorgaba capital simbólico

² *El luto humano* ganó el Segundo Concurso Literario Latinoamericano (sección México), que era organizado por la editorial neoyorkina Farrar and Rinehart y “contaba con el apoyo de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana (Washington), antecedente de la actual Organización de los Estados Americanos. El hecho fue aprovechado para otorgarle a Revueltas el premio Nacional de Literatura; por inercia, así fue conocido el premio otorgado a la novela ‘pero yo no recibí un solo centavo por él, ni nada que se le parezca’, recordará el autor a principios de 1976” (Mateo: 159). De tal modo, Cajero Vázquez ha argumentado que es posible que Revueltas no recibiera nunca oficialmente dicho galardón; además de que, fuera como fuese, no debería confundirse ese incipiente Premio Nacional de Literatura con el que se institucionalizaría a partir de 1945 como parte del Premio Nacional de Ciencias y Artes, el cual desde 1947 se ha entregado por una trayectoria y no por una obra en particular (véase Cajero: XII-XXII).

³ Un año después, en 1936, comenzarían los llamados “Procesos de Moscú” o “La Gran Purga”, uno de los medios por los cuales Stalin, a la muerte de Lenin, acusó de traidora y eliminó a la vieja guardia bolchevique que había luchado por el triunfo de la Revolución de Octubre.

⁴ Cabe recordar que sus hermanos Fermín (1901-1935) y Silvestre (1899-1940) ya eran artistas reconocidos y miembros de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). El primero había sido parte de la fundación de *El Machete* y había realizado ilustraciones, grabados y viñetas para revistas como *Crisol*, *Revista Crítica* e *Irradiador*, así como obras monumentales del tipo “Alegoría de la Virgen de Guadalupe” en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Por su parte, el músico Silvestre Revueltas había obtenido un gran renombre a su paso por la Orquesta Sinfónica Nacional, al igual que por su viaje a España como parte de la delegación de la LEAR para apoyar la República durante la Guerra Civil, o la composición de obras como “La noche de los mayas”.

a la revista desde sus inicios, además de que, estratégicamente, al haber sido expulsado del PCM un año antes, la publicación se desligaba de manera oficial del partido en una táctica propia de una organización pantalla. En cuanto a Revueltas, su salida del PCM no significó un rompimiento con el discurso del politburó soviético, por el contrario, haciéndose eco del mismo Stalin, demuestra seguir la línea de pensamiento dictada desde Rusia e intentar, por tanto, desde otro frente, continuar en contacto con los sectores de la izquierda comunista mexicana, a los que en estos años iba a tratar de reagrupar a través de distintas organizaciones.

Al respecto, cabe explicar que el PCM pasó en esta época por un proceso de crisis suscitado a partir del congreso extraordinario de 1940, entonces —y hasta 1959— dirigido por Dionicio Encina, quien expulsó a diversos militantes, lo que provocó, por una parte, una profunda división y fraccionamiento en el seno del partido, y, por otra, la creación de nuevas organizaciones.⁵ Es decir, se produjo una crisis organizativa y un choque entre distintas fuerzas que pretendían erigirse todas como la “verdadera vanguardia del proletariado” y “representación del marxismo en México” (Revueltas, “Sobre la crisis del partido” [1984: 34]). En este contexto, Revueltas y otros compañeros expulsados del PCM fundaron el Grupo Marxista el Insurgente (GMI) —el cual contó con una revista homónima—, cuyo propósito consistió en unificar todas las corrientes de la izquierda. “El 2 de septiembre de 1944 El Insurgente participa (al mismo tiempo que se disuelve) con Lombardo, Narciso Bassols y el PCM, en la formación de la Liga Socialista Mexicana [...]. No obstante el entusiasmo inicial, las diferencias fueron más fuertes y la liga fracasó al poco tiempo” (Revueltas, 1984: 187). Luego de ello, los integrantes del GMI, en enero de 1946, crearán el Círculo Cultural El Insurgente (Revueltas, 1984: 187), agrupación que en 1947 participó en la “Mesa redonda de los marxistas”, espacio crucial en los trabajos fundacionales del Partido Popular (PP), dirigido por Lombardo Toledano.⁶ Revueltas colaboró en todos estos procesos e ingresó en el PP cuando su fundación, en 1948; en él militó hasta que en 1955 pidió su reingreso al PCM, el cual no ocurrió sino dos años después, en 1957.

En relación con esto, el propio Revueltas escribió en una carta, poco antes de su expulsión, que “el grupo que detenta[ba] la dirección del partido [PCM] trata[ba] únicamente de mantenerse en el poder con la creencia ingenua de que cuando se plante[ara] la unidad política con Lombardo Toledano podr[í]an regatear y *chamarilear* puestos en el partido único” (1984: 184). Por una parte, esta cita es significativa no sólo por la crítica que hace a la dirigencia del PCM, sino porque demuestra que la preocupación por la creación de un partido único que evitara las divisiones, unificara y

⁵ Para las críticas de Revueltas a las resoluciones del congreso extraordinario, véase Revueltas (1984: 183).

⁶ Para más referencias sobre estos procesos de unidad, véase Alonso (60-93).

diera fuerza y estructura formó parte de la agenda de las distintas dirigencias políticas. Por otra parte, destaca el hecho de que todas estas corrientes, si bien no coincidieron en estrategias, políticas de alianzas y otros elementos, sí estuvieron de acuerdo en la necesidad de luchar contra el fascismo, así como en el importante papel que tenían la figura de Stalin y la Unión Soviética en esa lucha.

En este contexto, merece recordarse que para 1942 la Unión Soviética, los Estados Unidos y México habían entrado a la Segunda Guerra Mundial, lo que provocó cambios en la percepción que se tenía de las Repúblicas Socialistas por su participación en el conflicto. México, por ejemplo, había roto relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1930, durante el gobierno de Emilio Portes Gil (1928-1930), y, tras su ingreso en la Gran Guerra, las reanudó al integrarse a las fuerzas aliadas. Esto provocó que el antifascismo se convirtiera en un factor aglutinante y de consenso en el espacio público mexicano, pues había un sentido común que concebía al fascismo, según palabras del propio Revueltas, como “el peligro más grave para la supervivencia del hombre sobre la tierra” (1944: 16). En el primer número de *Cultura Soviética* puede leerse también, a modo de ejemplo, el discurso que en la ceremonia inaugural del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso diera el entonces subsecretario de Educación Pública, el general Tomás Sánchez Hernández, quien afirmaba que la “contribución de la Unión Soviética a la derrota inminente de las fuerzas representativas de la esclavitud, de la tiranía y de la barbarie, ha sido tan grande por su eficacia y su heroísmo, que ha provocado la admiración unánime de todos los hombres libres de la tierra” (5).

Así, el epígrafe inicial de “Infamia y vandalismo” retoma un discurso de Stalin del primero de mayo de 1942 (Stalin: 38). Este texto, que fue pronunciado transcurridos diez meses de enfrentamientos con la Alemania nazi —después del rompimiento, en 1941, del pacto Ribbentrop-Mólotov y tras el fracasado intento del ejército nazi de tomar Rusia en invierno—, tenía tres propósitos claros: mostrar que la guerra había descubierto la verdadera naturaleza del fascismo alemán; revelar que el ejército alemán se había debilitado y su derrota estaba muy cerca; manifestar, por el contrario, que el ejército rojo se había fortalecido. Con el epígrafe, pues, y con su texto en general, Revueltas recupera la construcción que Stalin hace del adversario fascista como enemigo de la cultura europea, conduciendo al lector por la destrucción que el ejército nazi causó en la Casa-Museo de Tolstói, la de Chaikovski y la de Chéjov. Igualmente, retoma la dicotomía entre fascismo o “mundo libre”, en donde Hitler encarnará la devastación de la humanidad. Para Revueltas, los “nombres de Stalin, Rokossovski, Kónev, Timoshenko, Montgomery, Patton, brillarán para siempre como los héroes de nuestro tiempo, defensores de la civilización y la cultura” (1944: 16).

Otro elemento importante es la mención que el duranguense hace de Nietzsche como precursor del nazismo. A partir de la cita que extrae de *Ecce Homo* (1888), en donde Nietzsche sentenciaba que algún “día su nombre iría ligado al recuerdo de una

crisis como jamás la ha habido en la tierra”, Revueltas afirma que dicho lugar fue usurpado por Hitler, quien se creyó la encarnación de la fuerza destructora nietzscheana. La idea está en sintonía con el espíritu de la época, el cual ligaba al filósofo con el pensamiento nazi, si bien alegando en muchas ocasiones que se trataba de una malinterpretación del régimen.⁷ Es decir, Revueltas no enjuicia al profesor de Basilea, sino al “obscuro expintor” que fuera “el cabo Hitler” (1944: 16). En otros escritos de la época puede verse el afecto que tuvo por la lectura de Nietzsche (por ejemplo, en Revueltas [1987: 108, 189, 191, 276]).⁸

En síntesis, la relevancia de “Infamia y vandalismo” radica en las implicaciones que tiene en relación con el contexto político y cultural de aquellos años, así como en mostrarnos a un Revueltas y a una izquierda unida en un bloque antifascista y proestalinista un tanto olvidados a día de hoy, lo que nos convoca a reconstruir tanto su trayectoria política e intelectual como la de la izquierda mexicana de ese periodo. Todo esto justifica, pues, el presente rescate, ya que el texto no volvió a ser reimpresso tras 1944, ni siquiera en alguno de los 26 volúmenes de las *Obras Completas* publicadas por la editorial Era. A este respecto, recordemos que la gran labor de los compiladores de esos tomos, Andrea Revueltas y Philippe Cheron, tuvo tres rasgos: 1) no se aspiró a elaborar una recopilación total de los textos producidos por Revueltas, sino una selección; 2) dicha selección no consideró “algunos textos breves, de menor importancia o muy circunstanciales, otros, más exhaustivos pero reiterativos”; y 3) hubo periodos en los que la compilación resultó más complicada, como “el de los años treinta y cuarenta, debido a la falta de documentos o a su difícil acceso” (Revueltas y Cheron: 11). Si bien este proyecto editorial es un referente obligado para el estudio de la obra de Revueltas, las nuevas investigaciones, que han sacado a la luz textos no publicados o relegados de las obras completas, la complementan al ir más allá de aquellos rasgos, demostrando que aún hay trabajo por hacer, desde el rescate hasta la revaloración de los mismos.

Para la presente edición, se han corregido erratas varias y se ha adaptado el texto a las prácticas actuales de escritura. Se han eliminado, por ejemplo, las tildes de “fué” y del pronombre demostrativo “ésto”, así como algunas comas entre el sujeto y el verbo o el sustantivo y el pronombre relativo “que”, verbigracia: “La ‘profunda colisión’ hitleriana no ha sido otra cosa que la lucha del hombre...”, en lugar de “... otra cosa,

⁷ El propio Georg Lukács, en 1943, realiza este contrapunteo, en el que considera que, si bien Nietzsche es un precursor del hitlerismo, ni la doctrina nietzscheana es idéntica a la ideología oficial del hitlerismo, ni lo considera un militarista, sino un hombre de vasta cultura, en oposición a la ignorancia de Hitler, Goering o la pseudocultura ostentosa de Rosenberg o Goebbels (Lukács, 2018).

⁸ Más aún, en el rescate que realizan Antonio Cajero Vázquez y Sergio Ugalde, encontramos la conjetura de que Nietzsche ha sido saqueado y asaltado por la “pseudofilosofía nazi” (Revueltas, 2018: 123).

que...”. En dos ocasiones, por el contrario, se ha añadido puntuación para completar un inciso, como en “... ni porque sean, como dice Hitler, pueblos ‘judíos’”, donde faltaba la primera coma. Se ha unido en una sola palabra la forma “ex pintor”. Enmendamos “el terrible caudal” y no “la terrible...”; también, “después de que se la utilizó [la casa] como garaje”, en lugar de “después de que se le utilizó como garaje” (leísmo de cosa prácticamente desconocido en México). Por último, se han transcrito y acentuado de manera correcta los nombres extranjeros: “Taganrog” y no “Tangorog”, “Chéjov” y “Tolstói” en lugar de “Chejov” y “Tolstoi”, “Iásnaia Poliana” en vez de “Yasnaya Poliana” (en ruso: Ясная Поляна), etcétera.

Bibliografía

ALONSO, Jorge

En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Ediciones de la Casa Chata, 1991.

BLANCARTE, Roberto

“Intransigence, Anticomunism, and Reconciliation: Church/State Relations in Transition”, en Paul Gillingham y Benjamin T. Smith (editores). *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*. Durham: Duke University Press, 2014, 70-88 (American Encounters/Global Interactions).

BUCHENAU, Jürgen

“Por una guerra fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba”, en Daniela Spenser (coordinadora). *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2004, 119-149 (Sociedades, Historias, Lenguajes).

CAJERO VÁZQUEZ, Antonio

“Antecedentes textuales de *El luto humano* (1942-1943)”, en José Revueltas. *El luto humano*. Edición crítica y estudio de Antonio Cajero Vázquez. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, A. C., 2014, XI-XXXIII (Ediciones Críticas).

FAYET, Jean-François

“VOKS: The Third Dimension of Soviet Foreign Policy”, en Jessica C. E. Gienow-Hecht y Mark C. Donfried (editores). *Searching for a Cultural Diplomacy*. New York: Berghahn Books, 33-48 (Explorations in Culture and International History Series, 6).

LOAEZA, Soledad

“Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en Erik Velásquez García *et al.* *Nueva historia general de México*. México: El Colegio de México, 2010, 653-698.

LUKÁCS, György

Nietzsche, Hegel et le fascisme allemand. Traducción de Jean-Pierre Morbois. Paris: Éditions Critiques-DL, 2018.

MATEO, José Manuel

José Revueltas. Iconografía. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

MEYER, Lorenzo

“La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en Daniela Spenser (coordinadora). *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2004, 95-117 (Sociedades, Historias, Lenguajes).

REVUELTAS, Andrea y Philippe CHERON

“Advertencia”, en José Revueltas. *Escritos Políticos I: El fracaso histórico del partido comunista en México*. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México: Era, 1984, 9-12 (Obras Completas de José Revueltas, 12).

REVUELTAS, José

“Infamia y vandalismo”, en *Cultura Soviética: Revista del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso*. México: Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, volumen I, número 1 (noviembre de 1944), 16-18.

Escritos Políticos I: El fracaso histórico del partido comunista en México. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México: Era, 1984 (Obras Completas de José Revueltas, 12).

Las Evocaciones Requeridas I: Memorias, diarios, correspondencias. Prólogo de José Emilio Pacheco. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México: Era, 1987 (Obras Completas de José Revueltas, 25).

La marea de los días. Edición y selección de Antonio Cajero Vázquez y Sergio Ugalde Quintana. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2018.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Tomás

“Intercambio y comprensión”, en *Cultura Soviética: Revista del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso*. México: Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, volumen I, número 1 (noviembre de 1944), 5-6.

SCHMITT, Karl M.

Communism in Mexico: A Study in Political Frustration. Austin: Austin University of Texas Press, 1965.

STALIN, José

“Orden del día núm. 130 del Comisario del Pueblo de Defensa de la U.R.S.S. Moscú, 1.º de mayo de 1942”, en José Stalin. *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*. 2.ª edición. Argentina: Partenón, 1946, 36-43 (Biblioteca Actual, 5).



Infamia y vandalismo¹

José Revueltas

Solamente falsarios profesionales pueden afirmar que los fascistas alemanes, que cubrieron Europa de horcas, que saquean y ultrajan a la población civil, que incendian y vuelan ciudades y aldeas y destruyen los valores culturales de los pueblos de Europa, pueden ser portadores de la cultura europea. En realidad los fascistas alemanes son enemigos de la cultura europea y el ejército alemán es un ejército al servicio del oscurantismo medieval, llamado a destruir la cultura europea, para implantar la “cultura” esclavista de los banqueros y barones alemanes.

J. Stalin

Si alguna persona abrigara aún dudas acerca de los propósitos reales que animan al partido nazi y a los alemanes en esta guerra, bastaría simplemente una relación sucinta de lo ocurrido en los países ocupados de Europa y en las zonas soviéticas invadidas, para que las dudas en cuestión se disiparan en absoluto. Crímenes, depredaciones, pillaje, opresión y ruina, forman el terrible caudal del fascismo. Sin embargo, no es esto todo. No es todo, siquiera, la espantosa, casi inimaginable “fábrica de la muerte” de Lublin, modelo de sadismo sin precedente en la historia humana. No es todo el fusilamiento de rehenes, ni la esclavización brutal de los prisioneros. Hay algo más, que constituye la esencia misma del nazismo y del carácter alemán, que se ha identificado, para su desgracia, con el nazismo. Este algo es el odio hacia los valores humanos; el odio a la civilización y a la cultura; el odio al Hombre.

Los fascistas alemanes tratan de destruir, en el espíritu humano, todo aquello que tienda a la afirmación de los valores de cultura y libertad. Quieren imponer al mundo, a la humanidad, un tipo de hombre arrogante, insensible, brutal, “fuerte”, que desprecie a los débiles y se erija como una entidad suprema, aplastante y omnímoda, a la manera en que Nietzsche lo planteaba. La vesania de Hitler, inoculada a todo un pueblo, ha hecho de los alemanes el virus del mundo, el peligro más grave para la supervivencia del hombre sobre la tierra.

¹ *Cultura Soviética: Revista del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso*. México: Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, volumen I, número 1 (noviembre de 1944), 16-18. En la publicación original, al texto le precedía la siguiente presentación: “El destacado novelista José Revueltas obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1942 y, en el corriente año, ha recibido el Primer Premio en el Certamen de Argumentos Cinematográficos convocado por el diario *Excélsior*, de la Ciudad de México”.

“Conozco mi destino —decía Nietzsche, el filósofo precursor de la doctrina nazi—. Un día mi nombre irá unido a algo formidable: el recuerdo de una crisis como jamás la ha habido en la tierra, el recuerdo de la más profunda colisión de conciencias, el recuerdo de un juicio pronunciado contra todo lo que hasta el presente se ha creído, se ha exigido, se ha santificado. No soy un hombre, soy la dinamita”. Las proféticas palabras de Federico Nietzsche no se cumplieron con su nombre, sino con el de un oscuro expintor que llegó a creerse encarnación viva de toda esa fuerza nietzscheana, destructora y “única”: el cabo Hitler. Hitler y sus secuaces, Hitler y su pueblo, odian históricamente, odian con el rostro amarillo y los labios espumeantes. Y así, los nombres de Hitler y de Alemania estarán unidos al terrible recuerdo de “una crisis como jamás la ha habido en la tierra”, pero estarán unidos a ese recuerdo como una maldición. La “profunda colisión” hitleriana no ha sido otra cosa que la lucha del hombre para sobrevivir por encima del nazismo. De esta hecatombe la humanidad saldrá dueña de una experiencia dolorosa, pero que le servirá para impedir que Alemania —o cualquier otro país de la tierra— quiera convertirse en el eje del mundo, en la nación-amo, opresora y bestial.

En cada pueblo de Europa, en cada sitio donde la bota nazi ha impreso su huella, el recuerdo de Hitler será imborrable. Generaciones enteras recordarán que una vez, en el mundo, hubo un ser llamado Hitler. Se recordarán estos días como los de mayor angustia y sufrimiento, en que se esperaba siempre lo peor: ¡Hitler!, la negación de la vida, la negación de la libertad, la negación de lo más caro para el hombre. Pero también, como el efecto jubiloso de una antorcha en las tinieblas, se recordará a los libertadores. Los nombres de Stalin, Rokossovski, Kónev, Timoshenko, Montgomery, Patton, brillarán para siempre como los héroes de nuestro tiempo, defensores de la civilización y la cultura.

Los pueblos de Rusia no olvidarán a su enemigo. A nadie ha odiado tanto Alemania como a los pueblos soviéticos. Y no por accidente, ni porque sean, como dice Hitler, pueblos “judíos”, enemigos de la cultura occidental. No, sino por todo lo contrario. Porque son pueblos cultos, laboriosos, libres. Hitler y Alemania odian en ellos todo lo que es el anuncio de un mundo libre. Y esto lo enfurece hasta la enfermedad; lo trastorna hasta el punto de haberlo hecho perder la cabeza totalmente.

En el suelo soviético, Alemania quiso borrar todo aquello que constituye un símbolo universal de regeneración humana y de porvenir. No solamente quiso Hitler borrar los símbolos, digamos, rusos; aquello puramente nacional del pueblo soviético. No; sus tropas de alemanes embrutecidos, de insensibles alemanes sin conciencia, sin dignidad, sin libertad, procuraron destruir aquello que es común a toda la humanidad civilizada, a toda la humanidad del espíritu. En Iásnaia Poliana —lugar venerable, cuya sola mención ilumina la memoria con el recuerdo potente de ese genio universal, orgullo del Hombre, que es León Tolstói—, el oficial alemán Schwarz confesó a los

empleados del Museo Tolstói que lo requerían para que no utilizase los manuscritos del escritor en calentar la estufa, que ellos, los alemanes, quemarían “todo lo que estuviera ligado” al gran maestro ruso.

En la ciudad de Klin, cuando ésta fue recapturada por las tropas soviéticas, las autoridades pudieron comprobar que la casa donde vivió Chaikovski —que el Estado Soviético había convertido en museo— fue saqueada por los invasores alemanes, después de que se la utilizó como garaje para las motocicletas del ejército alemán.

En Taganrog, los alemanes violaron también la casa de Chéjov, quemando a su vez los manuscritos del gran escritor. Y así en todos los sitios: destrucción de los símbolos, aniquilamiento de todo aquello que constituya una referencia a la libertad del espíritu, a la libre actividad de la conciencia, a la creación sin limitaciones.

Eso es Hitler. Eso es la Alemania nazi. Nunca se podrá olvidar todo lo que ha sido y es Alemania desde que Hitler tomó las riendas del poder. Y tampoco se podrá olvidar jamás al miserable pueblo alemán embrutecido por los nazis y militaristas. El pueblo alemán será presentado a las generaciones del futuro como un modelo de lo que no debe ser nunca un pueblo. Se dirá que el pueblo alemán fue incapaz del gesto supremo de sublevarse contra sus opresores. Se dirá que el pueblo alemán incurrió en el delito bárbaro de gozarse en el sufrimiento y la desolación de todos los demás pueblos de Europa, sólo porque este sufrimiento y esta desolación le dieron la perspectiva engañosa de que podría vivir una era de comodidades y satisfacciones. Se dirá que las mujeres del pueblo alemán robaron a las demás mujeres de Europa, aceptando los presentes de los soldados alemanes que saqueaban los hogares de Varsovia, de París, de Atenas, de Odesa, de Smolensk. Se dirá que el pueblo alemán no tuvo el coraje suficiente para impedir que una sola fábrica de aviones paralizara sus actividades. Se dirá que los criminales operarios de las fábricas productoras de “bombas voladoras” fueron indiferentes al frío asesinato de niños y mujeres indefensos de la ciudad de Londres. Se enumerarán, uno a uno, todos los crímenes de la Alemania nazi. Y el mundo libre será severo. No cruel, sino severo. Severo y frío, duro, porque se trata de que la espantosa historia de nuestro tiempo, que todo lo que ha ocurrido en esta etapa sombría de la vida humana, jamás, por los siglos de los siglos, se vuelva a repetir.

Derechos Reservados © José Revueltas y Herederos de José Revueltas

